

Evolución de la participación de las familias en el sistema escolar español

Anna Mata Romeu

Universitat de Lleida

annamata@geosoc.udl.cat

RESUM

Evolució de la participació de les famílies al sistema escolar espanyol

El text té per objecte analitzar les relacions entre les famílies i l'escola en un context històric i institucional. Ambdues s'analitzen sota la premissa que mantenen asimetria de poder i situen al centre del debat a diversos agents, tant públics com privats. Es proposa, pertant, una reflexió sobre els mecanismes de participació de les famílies en el sistema escolar i la seva utilitat o rellevància.

Del treball de camp es desprèn que no hi ha una visió unívoca sobre la significativitat que es dona a la participació de les famílies a les escoles, ja que es distingeix un mosaic d'opinions i visions, sino contraposades, sí divergents. S'establirà una interrelació entre totes aquestes opinions, per mostrar una síntesi explicativa del marc de relacions entre les famílies i els diversos agents del sistema escolar i els reptes i tensions en què es troba immers.

PARAULES

Família, Escola, Participació, Educació, Moviments Socials.

RESUMEN

Evolución de la participación de las familias al sistema escolar español

El texto tiene por objeto analizar las relaciones entre las familias y la escuela en un contexto histórico e institucional. Ambas se analizan bajo la premisa de que mantienen asimetría de poder y sitúan en el centro del debate a varios agentes, tanto públicos como privados. Se propone, por tanto, una reflexión sobre los mecanismos de participación de las familias en el sistema escolar y su utilidad o relevancia.

Del trabajo de campo se desprende que no existe una visión unívoca sobre la significatividad que se da a la participación de las familias en las escuelas, pues se distingue un mosaico de opiniones y visiones, si no contrapuestas, sí divergentes. Se entablará una interrelación entre todas estas opiniones, para mostrar una síntesis explicativa del marco de relaciones entre las familias y los diversos agentes del sistema escolar y los retos y tensiones en que se encuentra inmerso.

PALABRAS CLAVE

Familias, Escuela, Participación, Educación, Movimiento Social.

RÉSUMÉ

Evolution de la participation des familles au système scolaire espagnol

Le texte vise à analyser les relations entre les familles et l'école, dans un contexte historique et institutionnel. Toutes les deux sont examinées en vertu du principe du maintien d'une asymétrie

du pouvoir et situent les différents acteurs, aussi bien publics que privés, au cœur du débat. Nous proposons, par conséquent, une réflexion sur les mécanismes de participation des familles dans le système scolaire et sur son utilité ou sa pertinence.

Le travail de terrain montre qu'il n'y a pas une vision univoque sur l'importance accordée à la participation des familles dans les écoles, puisque l'on distingue une mosaïque d'opinions et de points de vue qui sont divergents, sans être forcément contradictoires. En ce sens, nous allons amorcer une interrelation entre les différentes opinions, a fin démontrer une synthèse explicative du cadre des relations entre les familles et les différents acteurs du système scolaire, et les défis et les tensions dans lesquels celui-ci est inséré.

MOTS-CLÉS

Famille, École, Participation, Éducation, Mouvements Sociaux.

ABSTRACT

Evolution of families' participation in the Spanish school system

The aim of this text is to analyze the relationships between families and school in a historical and institutional context. Both are discussed under the premise of maintaining asymmetry of power and placing in the center of the debate various actors, both public and private. It is therefore suggested a reflection on the families' involvement mechanisms in the school system as well as its usefulness or relevance. Research shows that there is no unambiguous view on the significance given to families' participation at schools, a sa mosaic of not opposing but divergent opinions and views is discerned.

KEYWORDS

Family, School, Participation, Education, Social Movement.

Introducción

Se pretende exponer y analizar las relaciones entre las familias y la escuela, en el contexto histórico e institucional español desde los años sesenta del pasado siglo hasta la actualidad. Ambas se analizan bajo la premisa de que mantienen asimetría de poder y sitúan en el centro del debate a varios agentes, tanto públicos como privados. Se propone, por tanto, una reflexión sobre los mecanismos de participación de las familias en el sistema escolar y su utilidad o relevancia.

Se exponen parte de los resultados de una investigación realizada durante los años 2013 a 2015, en España, en diversas Comunidades Autónomas: Aragón, Baleares, La Rioja y Cataluña, en el marco de un proyecto de investigación financiado por el MEC¹. La parte que mostramos en el presente artículo se basa en el análisis de 32 entrevistas semi-estructuradas realizadas a personas representativas de diversos sectores de la educación, conocedores de la temática de la participación de las familias en la escuela y/o con responsabilidades en esta temática. Han sido entrevistados técnicos de la administración educativa de cada Comunidad, de los Consejos Escolares, de las

1. EDU2012-32657, Familias y escuelas. discursos y prácticas cotidianas sobre la participación en la educación obligatoria.

administraciones educativas de ámbito local, de federaciones de asociaciones de madres y padres de alumnos, de sindicatos y de movimientos de renovación pedagógica, entre otros.

Las hipótesis planteadas giraban en torno a que: las relaciones entre la escuela y la comunidad son vistas como factor de gran importancia en la educación de los alumnos; el marco normativo que regula la participación de las familias es visto de forma asimétrica, desde la excelencia hasta la insuficiencia; los diversos agentes implicados en la educación mantienen opiniones divergentes sobre cómo se ha producido la evolución de la participación de las familias a lo largo de los últimos treinta años en España y sobre cómo se produce la participación de las familias en los centros educativos en la actualidad.

Del análisis de las entrevistas se desprende que no existe una visión unívoca sobre la significatividad que se da a la participación de las familias en las escuelas, pues se distingue un mosaico de opiniones y visiones, sino contrapuestas sí divergentes. En aras a su comprensión, se ha optado por presentar estas valoraciones segmentadas a partir de diferentes vectores: en primer lugar la valoración que se hace del contexto socio-político de cada etapa histórica (desde los años 60 hasta la actualidad, de la dictadura a la democracia); en segundo, las valoraciones y opiniones que expresan los representantes de las Administraciones Públicas entrevistados; en tercer lugar las opiniones del profesorado sobre la participación de las familias y sus cambios a lo largo del tiempo y, por último, las reflexiones y análisis que expresan los representantes de las familias (Miembros del consejo escolar, Asociaciones de madres y padres de alumnos (AMPAs), etc.).

Finalmente, se entablará una interrelación entre todas estas opiniones, para mostrar una síntesis explicativa del marco de relaciones entre las familias y los diversos agentes del sistema escolar y los retos y tensiones en que se encuentra inmerso.

¿Que significa participar?

La relación familia-escuela se puede considerar una cuestión pendiente en nuestro país (Garreta, 2007), dado que, desde una perspectiva histórica, la escolarización universal es relativamente reciente y el desarrollo normativo que ha permitido la implicación de las familias en los centros escolares lo es todavía más. Por otro lado, cabe reflexionar también en si este hecho se ha producido con facilidades o resistencias por parte de los diversos agentes implicados, dado que, según Miralles (2008) la participación cuestiona las relaciones de poder establecidas, que se sostenían en el frágil equilibrio del poder y el saber.

Del trabajo de campo se desprende que no existe una visión unívoca sobre la significatividad que se da a la participación de las familias en las escuelas, más bien encontramos un mosaico de opiniones y visiones, sino contrapuestas si divergentes.

Esta disensión aparece ya desde el primer momento en que se pide a nuestros interlocutores que definan la participación, pues, la significación que se le da es diferenciada:

Así, en opinión de algunos, la participación se ciñe a lo “formalizado”, como por ejemplo las AMPA y los Consejos Escolares. Éste es el marco y lo significativo es saber utilizarlo correctamente. Son valoraciones podríamos decir más normativas, donde la participación se circunscribe a aquello regulado como tal y se trata, sencillamente, de utilizarlo en mayor o menor grado.

“Una escuela es un proyecto colectivo” (FACA13II)

“A veces se confunde la palabra participación con ‘entre todos lo haremos todo’ y no es eso, se tiene que participar pero cada uno a partir de las competencias que le son propias y manteniendo la coherencia educativa” (AUTCA13)

“Por suerte, nuestra legislación lo deja muy claro, la participación se articula mediante los Consejos Escolares y las AMPA” (MUCA13)

“Es la implicación en los procesos educativos, de forma individual y colectiva” (SCA13I)

Para otros, el sentido de la participación por parte de las familias se encuentra en el polo opuesto. Participación es implicarse en el funcionamiento del centro y en la educación/formación que el menor recibe; participación es sentirse miembro de una comunidad educativa donde tu opinión es tenida en cuenta y determinante en el proceso de toma de decisiones.

“La participación se da de forma espontánea al margen de la legislación...” (SCA13I)

“Participación como la capacidad que tienen las familias o cualquier agente educativo de incidir en las decisiones de la escuela; o sea, participar no significa sólo estar allí, sino que significa estar allí para poder aportar tu criterio para poder mejorar las cosas, cambiar las cosas. La participación sin relacionarla con la incidencia en las decisiones importantes de la escuela no la entiendo; entonces yo la definiría como asistencia” (MRCA13I)

“Si una escuela es participativa, en mayúsculas, es que ha hecho un proyecto educativo elaborado, desarrollado y aprobado democráticamente; si se hace democráticamente deben participar todos los agentes educativos y quiero decir también los del entorno, que son tan potentes...” (MRCA13I)

“Una participación digamos... de una dinámica más reivindicativa. (...) Ver las necesidades de la escuela, qué es lo que falta y luchar para que se resuelva” (FACA13II)

Rebajar estas premisas es cercenar el derecho y el deber de participar.

“Si la capacidad real de tomar decisiones es sólo de la dirección del centro, esto te marca un modelo muy concreto de participación” (MRCA13I)

“Hay una especie de falacia, de trampa, en torno a la participación y es que dicen: nosotros tenemos montado un sistema en que están representados los padres, los alumnos, los profesionales... y te piden una cierta participación para que tú encajes en lo que hemos decidido nosotros” (CECA13)

Evolución y cambios en la participación

Quizás, para comprender mejor estas apreciaciones resulta interesante ahondar en la valoración que nuestros interlocutores hacen de la evolución que ha tenido la participación en las escuelas de las familias a lo largo del tiempo, es decir, desde la etapa pre-democrática hasta la actualidad. La totalidad de los entrevistados han seguido el hilo cronológico de sus propios recuerdos y se han remontado desde los años 60 del siglo pasado, hasta la actualidad.

Mayormente, nuestros interlocutores se inclinan en vincular los cambios acaecidos en las formas de participación de las familias en los centros escolares con los cambios sociopolíticos acaecidos en nuestro país desde el final del franquismo a la actualidad. Es un punto de vista que nos parece interesante y, sin duda, enriquecedor, dado que amplía nuestro foco de atención y análisis.

Los años del final del franquismo, son vistos por algunos (los menos) como años amorfos, en los que la participación de las familias en las escuelas era inexistente, pues no existía tradición en la memoria reciente y las estructuras estatales eran rígidas y autoritarias.

“Yo recuerdo mi infancia y los padres ni pasaban por la escuela” (AUTCA13)

“En el franquismo los padres se quedaban en la puerta de la escuela... no se quería ni hablar del tema”(EXFACA13)

Sin embargo, para otros, son recordados como años de efervescencia, de ilusión, de cambios... De un momento donde imperaba la creencia del “todo está por hacer y todo es posible”, parafraseando al poeta Miguel Martí y Pol. Años en que, las carencias eran casi tantas como las ilusiones:

“Antes del 78 los padres se reunían porque querían una escuela pública, de calidad, catalana... casi en la clandestinidad. A partir de la ley del derecho de asociación es un momento de ebullición y es la explosión más grande, podríamos decir, de las AMPAS”(EXFACA13)

“La escuela franquista era muy participativa en aquellos momentos y se relacionaba mucho con actividades comunitarias”(MRCA13I)

Este énfasis y espíritu constructivo, quizás por la inercia del movimiento y el ímpetu del cambio político que atravesaba el país, a tenor de nuestros interlocutores, se mantiene a lo largo de los años 80.

“Yo comenté en 1982 y en ese momento la participación que había por parte de las familias era modélica. Yo empecé en el instituto xx, que todavía existe, y era un instituto no terminado, estaba la estructura hecha pero no estaba terminado, entonces lo ocuparon los padres, los alumnos y los profesores y lo pusieron en marcha, o sea lo acabaron ... y todos lo hacíamos absolutamente todo: pintar las paredes ... era una participación total y eso se reflejaba en el funcionamiento del centro, porque estaba el claustro y al claustro venían todos: alumnos, padres, profesores, personal de limpieza, conserjes ... era una especie de asamblea del centro con participación de absolutamente todos ... para mí el modelo de participación es éste (...) los claustros los hacíamos los sábados por la mañana para intentar que viniera todo el mundo ... en principio podían venir todos los que quisieran” (SCA13III)

“Los padres se implicaban sobre todo en cuestiones de decisiones... no había equipo directivo en el sentido en que lo entendemos ahora sino que había una comisión gestora, o sea era la gestión del centro diaria” (SCA13II)

Podríamos decir que el mismo concepto de participación se construyó con la práctica, no existía un modelo legislativo claro y concurría una alta variabilidad según centros y ámbitos territoriales.

“Han pasado muchas cosas, o sea, la escuela pública estaba por hacer y había una implicación de padres y alumnos muy grande (...) el referente era el de “escuelas en lucha” donde el referente legal que teníamos era la ley de los 70 y, por lavía de los hechos, en los centros imponía este modelo. A la administración no le gustaba pero no se atrevía a intervenir. A partir de la LODE ya intervinieron mucho más en los centros” (SCA13II)

“En la escuela se genera en esta época una ilusión muy colectiva, en que se entra en un territorio virgen y la gente participa porque lo siente... hay un profesorado muy implicado... debemos pasar de escuela estatal a la escuela pública, que no es lo mismo” (MRCA13I)

De alguna forma, como alguno de los entrevistados apunta, la incipiente democracia conlleva la creencia de que el ciudadano es llamado a participar en todo y con todas sus energías; el contexto parecía ser, por tanto, óptimo.

“Después del franquismo, en el proceso democrático, hace que se quiera perpetuar la democracia misma y hay una explosión de querer participar en diferentes ámbitos, y también en la escuela” (MRCA13I)

“La gente sentía la escuela suya y esto también se notaba...” (SCA13II)

Pasada esta efervescencia, asistimos al afianzamiento de la democracia, a la cimentación de nuevos reglamentos y disposiciones en el funcionamiento de las Administraciones públicas y se observarán los primeros cambios.

“Todo esto durará todos los años 80 y hacia los 90 las AMPA cogen un modelo podríamos decir de servicios, también hay una reivindicación pero mayormente es, podríamos decir, de servicios” (SCA13IV)

Según los entrevistados, este modelo de comunión educativa, de unidireccionalidad de intereses por parte de familias y profesores, empieza a resquebrajarse hacia finales de los ochenta e inicios de los noventa. ¿Cuáles son los cambios? Pasamos a identificarlos.

Por una parte, la perspectiva y la mirada de los profesores *versus* la participación de las familias y su posición dentro del entramado escolar ha sufrido variaciones. Algunos se refieren a una cierta acomodación del profesorado, una vez conseguidas sus reivindicaciones funcionariales (retribuciones, horarios, etc.) que conllevó un descenso en el nivel de exigencia (antes unitario) hacia la Administración. Los intereses de los profesores y los de las familias dejarán de ir a la par y tomaran caminos sino divergentes, paralelos, pero separados; y en esta transición quizás se perderán las reivindicaciones más genéricas para dejar paso a otras más específicas, o de menor calado.

Era quizás un proceso inevitable, dado que las grandes movilizaciones para conseguir centros educativos públicos en los barrios (o mejorar los que ya existían) y conseguir una dotación de profesorado suficiente, mayormente se habían conseguido.

“La autonomía de aquellos profesores del final del franquismo se ha perdido” (MRCA13I)

“El profesorado pasa a ser un profesorado funcionarizado” (MRCA13I)

En este momento, como apuntamos, los intereses de los profesores voltearán hacia mejoras “hacia dentro” dentro del propio centro educativo o hacia sus legítimos intereses corporativos; y las familias, poco a poco, serán encauzadas a participar mediante los mecanismos previstos específicamente para esta finalidad.

En este sentido, algunos apuntan al propio sistema (y su entramado legislativo) como causante principal de esta a-sintonía; aunque otros se refieren a los propios recelos y comodidades de los profesores para explicar este cambio.

“Trabajar sin la participación de los padres es mucho más cómodo...” (SCA13II)

“Aunque los profesores han sido reivindicativos en otras cuestiones, nunca hemos tenido aliados dentro del propio sistema” (FACA13II)

“Yo pienso que las familias tendrían que poder participar en todos los ámbitos de la escuela, aunque esta opinión no la comparten todos los docentes” (MRCA13I)

“Hay una cierta resistencia del profesorado a que las familias puedan participar en temas de aprendizaje” (MRCA13I)

Aunque, de hecho, la gran mayoría de informantes atribuye a la Administración la responsabilidad fundamental en torno a este cambio.

“Todos los cambios que ha habido siempre han sido una serie de medidas legales orientadas a vaciar de contenido la participación de las familias y, incluso los profesores, en la gestión y con el día a día de los centros. La LODE ya regula un órgano de supervisión para aprobar las cuentas, un órgano consultivo pero no un órgano de gestión propiamente dicho; en relación con lo que teníamos fue un retroceso. La participación de los padres era mucho más directa, los consejos escolares pusieron limitaciones (...) el director del centro era el responsable (...) ya limitaron la implicación de las familias” (SCA13II)

Así, las sucesivas leyes y reglamentos aprobados en los años ochenta y noventa conllevarían una creciente segmentación de funciones dentro del centro educativo, aquello que pueden hacer o no hacer los profesores, aquello que debe a o no hacer la dirección, cómo y cuándo deben intervenir los padres... lo cual ha mermado la espontaneidad de la participación de las familias y la ha relegado a los espacios prescritos.

“Hay un discurso oficial de que es importante la implicación familia-escuela, pero desde un punto de vista feudal, unidireccional (...) obstáculos para que se hable, se analicen las cosas” (FACA13II)

“Nuestro ordenamiento normativo no ha ayudado... no ha tenido en cuenta esta necesidad de generar expectativas, de generar cooperación” (SCA13I)

“Se ha visto la escuela como algo que gobernar y es una lástima” (SCA13VI)

“No estamos favoreciendo a las familias para que puedan participar en el proyecto educativo” (SCA13I)

“Todos los cambios que ha habido siempre han sido una serie de medidas legales orientadas a vaciar de contenido la participación de las familias y, incluso los profesores, en la gestión y con el día a día de los centros” (SCA13II)

“La carta de compromiso educativo con el centro me parece un instrumento menor porque es demasiado clientelar, porque le viene a decir a la familia cual es el contrato: que le va a dar la escuela y tú que le vas a dar a la escuela” (SCA13I)

“(...) Ahora se discute, pues venga: ahora se han de hacer las competencias básicas, ahora se deben hacer los horarios, pero se ha burocratizado totalmente (...) la gente del Departamento nos hace hacer cosas que son una pérdida de tiempo” (SCA13II)

“Se van normativizando mucho las cosas y se pierden complicidades alrededor de lo que se está haciendo... al final del franquismo hacíamos lo que queríamos y esto tiene una parte buena y una parte mala pero podíamos hacer lo que queríamos, hacer proyectos propios, sin que nadie desde la legalidad venga a decirte si están bien o si están mal y te dejan hacer... ahora no” (SCA13I)

Y, un buen ejemplo de ello sería la evolución, en el marco legislativo, de los Consejos Escolares

“Yo estoy convencido de que si la Administración quisiera de verdad que hubiera participación en las elecciones al Consejo Escolar trabajaría el tema con los directores de las escuelas de una manera diferente a como lo está haciendo. Esto está clarísimo” (FACA13II)

“Si el consejo escolar sólo es un órgano consultivo, según la nueva ley, ya me dirás tú” (MRCA13I)

“Creo que el modelo consejo escolar como participación de las familias en el gobierno de los centros no ha sido un buen modelo (...) creo que el modelo adolece de una confusión inicial entre esta participación en la actividad y en el compromiso, en la delimitación de objetivos, en la creación de comunidad con lo que es el gobierno de los centros. Creo que se quiso hacer allí un max-mix que no ha ayudado a delimitar las funciones y no ha ayudado a crear comunidad” (SCA13I)

Aunque, sin duda, sería demasiado sencillo atribuir a la Administración todos estos cambios, pues, quizás, toda intervención pública no es sino un reflejo de los cambios socioculturales que acontecen a la población, es decir, en este caso, a las familias.

... Y nuevos escenarios en las familias

En la línea de la democratización de la sociedad, del acaecimiento de la sociedad post-industrial y la consolidación de una sociedad de consumo, las familias españolas de este siglo han experimentado profundos cambios en relación a sus homólogas de la segunda mitad del S. XX. La mirada de la familia hacia los agentes escolares se ha complejizado, a la par que se volvía más complejo el entramado social. Así, para Montandon y Perrenoud (1994), los cambios culturales acaecidos en las familias han conllevado una mayor relación entre éstas y la escuela; mientras que para Dubet (1997) han conducido a una especie de paz armada entre las mismas.

También nuestros interlocutores se refieren, de manera recurrente en sus discursos, a los profundos cambios que han observado en las familias en estos años y como éstos se han visto reflejados también en su comportamiento y mirada hacia el sistema escolar.

“La transformación del ciudadano en consumidor (...) Tú pagas para que te eduquen a tu hijo y esto es un cambio de visión. Esto se produce en los noventa (...) Se reproducen conductas clientelares, de consumidor” (SCA13I)

“Y es que la participación va asociada al modelo cultural: familias atomizadas, familias con movilidad, que lleva a la inexistencia de familias extensas, atomización y desarraigo. Es la quiebra de la comunidad, esta primera comunidad de las 150 personas cercanas necesarias para tener comunidad. (...) Esta atomización produce una pobreza de la red. Producimos niños con pobreza social. (...) La participación también se ve influida por esto” (SCA13I)

“Ha cambiado mucho todo, la sociedad cada vez es más individualista, cada uno por su hígado, como se dice popularmente y cuesta mucho mover... se mueve a nivel de federaciones... pero a nivel de base cuesta... ves que falta compromiso, compromiso de los padres y compromiso en la sociedad” (EXFACA13)

Los informantes describen con cierta pesadumbre como ciertos cambios sociales, económicos y relacionales han conllevado una mutación en la relación familia *versus* sistema educativo. Se refieren así: a núcleos familiares cada vez más pequeños, con mayor desarraigo y ausencia de lazos comunitarios; horarios laborales muy divergentes a los escolares; mayor individualismo; un modelo social consumista, acostumbrado a recibir servicios pero no a implicarse en el sostenimiento de los mismos; una cierta delegación de funciones educativas en los centros y, por ende, una menor voluntad de participación en las mismas. De hecho, Aznar (1998) juzga que estos cambios influyeron de manera negativa en las relaciones entre ambos actores.

Los años 90 son años de pujanza económica y relajación de las reivindicaciones colectivas.

“Más clientelar y menos solidaria, menos comunitaria” (SCA13I)

“La inercia de que ya funciona todo hace que los padres no se impliquen tanto” (FACA13IV)

“Hay varias cosas que confluyen: la sociedad de consumo gana terreno; hay también un acomodo del profesorado; el profesorado ya ha hecho sus huelgas de los ochenta-noventa y ya ha conseguido sus objetivos, se ha acomodado y acomoda su vida como profesional. Hay un desentendimiento... nos hemos hecho mayores, ya no tenemos tantas energías... y un proceso también de normalización,... se aposenta más todo un poco... y la relación se hace más burocrática, más institucional, se protege cada uno en su terreno...” (SCA13I)

Se mutan, así, quizás, los intereses colectivos por otros más individuales o de grupo; al considerarlos los colectivos demasiado complejos o demasiado alejados de sus posibilidades reales de participación. También, en algunos casos, los padres parecen haber focalizado buena parte de sus intereses participativos en el celo de los procesos de aprendizaje de sus vástagos. Collet (2013) se refiere, así, a un modelo de socialización civilizadora, en base al cual, los progenitores son más conscientes de los costes-beneficios que implica la maternidad/paternidad y convierten a sus hijos en el centro de sus esfuerzos y vida familiar.

“Estamos en una sociedad donde todo el mundo cuestiona, todo el mundo es crítico y los profesores se sienten un poco cuestionados y se ponen más a la defensiva...” (AUTCA13)

“Yo pienso que nunca las familias habían estado tan preocupadas por el éxito de sus hijos, pero forma parte de la incertidumbre por el momento actual (...) ahora es un momento complejo, educativamente hablando...” (AUTCA13)

“Participa en aquello que directamente le interesa por sus propios hijos (...) porque les toca en su propia fibra” (FACA13IV)

“Los padres se implican en el día a día del colegio, en todo lo demás ¡Ufffffffffffff!” (FACA13IV)

“Los padres están muy preocupados por las notas, te dicen queremos participar en la evaluación... pero la participación es otra cosa...” (SCA13II)

La participación en las AMPA y los Consejos Escolares por parte de las familias parece haberse imbuido también de estos vientos de relajación, atenuación de las reivindicaciones y disentimiento con los centros.

“La mayoría no vienen porque dicen ¡ostras! Si voy lo que me puede pasar en que me pongan a mí” (MRCA13I)

“¿Los padres tienen alguna capacidad real de influir en los aprendizajes que se dan a sus hijos en la escuela? ¡No!” (CECA13)

“En las mismas asambleas del AMPA no... te encuentras a los padres por la calle y les dices: ¿vendrás a la asamblea, no? Y ellos te dicen: pero si ya lo hacéis bien (...) lo que decidáis ya me va bien...” (FACA13IV)

“La burocratización se produce en los dos lados, en los centros, pero también en las asociaciones de padres” (SCA13I)

“En los orígenes de todas las AMPAS siempre ha habido más participación pero a medida que han ido pasando los años la cosa se queda en una pirámide. Es una pirámide, funciona de abajo a arriba” (FACA13IV)

Así, nuestros interlocutores relatan situaciones de AMPAS burocratizadas, secuestradas por un pequeño grupo de padres, con funciones muy secundarias, con poca capacidad real de incidencia en las decisiones del centro... un panorama que invita poco a la implicación.

Y, una situación semejante se encuentra en el análisis de la evolución de los Consejos Escolares, dado que:

“El votar en el consejo escolar muchos padres lo ven como una cosa que no va con sus hijos y de ahí viene el absentismo tan grande que hay, que muchos padres no votan porque no lo ven importante para ellos” (FACA13IV)

La opinión mayoritaria (excepto por parte de los representantes de la Administración) es que se ha transitado hacia un modelo de Consejo Escolar fuertemente normativizado, creado más al servicio de la directiva del centro que como instrumento real de participación de las familias, con un papel más simbólico que efectivo.

“La administración se beneficia de que haya poco debate en los consejos escolares, no se cuestiona nada sobre sus funciones y como las ejecuta” (FACA13II)

“Yo he reivindicado siempre que igual que hay sindicalistas liberados pues tendría que haber padres liberados que pudiesen dedicar unas horas a la semana, ¿no? Ahora han quitado los permisos de los padres para asistir a los consejos escolares... Esto desde la administración habría también que valorarlo (...) mucho piden la participación de los padres pero no se reconoce la utilidad pública que tienen, entonces yo pienso que por ese lado se habría que conseguir que los padres, más allá de las horas de tutorías individuales, las que hacen un servicio a la comunidad tendrían que tenerlo algo reconocido... Se valoraría todo un poco más y que la gente se sintiera orgullosa, el decir ¡Hey! Pertenezco a esto, ¿no?” (FACA13IV)

“Deberíamos ir a un modelo de transformación de los consejos escolares a los consejos de educación que deberían estar por encima del centro y que formalmente deberían tener una representación mayor de la sociedad organizada... incluso te digo la asociación de empresarios... Yo tuve una experiencia en este sentido en xx, que inició un plan de barrio y empezamos a trabajar con la asociación de vecinos y me di cuenta de cuanto interés tenía la asociación de comerciantes del barrio en mejorar la educación, en mejorar la convivencia... ¿en participar!” (SCA13I)

¿Nuevos tiempos para la participación?

Considera Touraine (1984) que, en las sociedades industriales, las luchas por la producción y el reparto de la riqueza son cada vez menos frecuentes y que, por el contrario, son las cuestiones culturales las que provocan la movilización de los diversos grupos sociales.

Las relaciones entre la escuela y la comunidad parece que vuelven a estar de plena actualidad (si es que alguna vez dejaron de estarlo) a tenor de las reivindicaciones y movilizaciones actuales en torno a las modificaciones legislativas y los llamados “recortes” en la educación.

Así, siguiendo el hilo de la evolución del concepto de participación y sus representaciones, resulta muy interesante analizar cómo ha podido influir en éste la irrupción de los conocidos como nuevos movimientos sociales (las mareas ciudadanas, etc.), ya entrado el S. XXI.

Encontramos, por un lado, interlocutores que consideran que estos movimientos son todavía demasiado incipientes, orientados a cuestiones más genéricas y demasiado difusos para posibilitar cambios concretos en torno a la participación de las familias en las escuelas.

“Con la crisis están surgiendo nuevos núcleos de cooperación desde un sentido más... ecológico, más del mundo como red... un sentido menos clientelar y menos consumista” (SCA13I)

“Es que ahora mismo está todo en efervescencia, yo creo que es un momento muy interesante, desde un punto de vista de la participación (...) Es un movimiento poco estructurado, con muy poca base teórica, la debilidad la veo en la ausencia de un modelo teórico que dé coherencia a todo esto. (...) En los años 80 había un debate de ideas y este debate ha desaparecido” (SCA13II)

Aunque, a tenor de otros, este sería el detonante largo tiempo esperado, el punto de inflexión que marcará un retorno, quizás, a los orígenes del movimiento asociativo, vecinal, participativo en mayúsculas, en definitiva. Un movimiento que, dado el entusiasmo que puede conllevar en los sectores de padres más jóvenes resultará un revulsivo para el conjunto y conllevará nuevas sinergias entre aquello formalizado (AMPA, Consejos Escolares) y aquello espontáneo que aspira a reconquistar un espacio central.

“Además del constructivismo se habla del conectivismo: las sociedades humanas si en algo se diferencian de otros seres vivos es en la capacidad social de repartir el riesgo evolutivo... el todo es más que la suma de las partes” (SCA13I)

Y ideas sobre el cómo debería ser esta participación y, con contenidos tanto genéricos como más concretos, no faltan...

“Creo que la escuela debe tener responsabilidad en la creación de comunidad social entorno del alumno” (SCA13I)

“Mediante proyectos concretos, sobre todo, cuando se produce este trabajo más allá de lo individual y entra en el trabajo colectivo, de compromiso con el grupo de alumnos y familias, que se crea comunidad, que se crea sociedad, que se crea tribu, red humana (...) mejora la convivencia, la satisfacción de los diferentes actores” (MRCA13II)

“Creo que la participación como comunidad debe hacerse en el marco del proyecto educativo pero el control de los centros debe ser otra cosa, no estoy muy segura de acertar, tengo dudas pero la idea es que hay que sustituir los consejos escolares por consejos de educación que abarquen más de un centro educativo, en una zona identificable como de convivencia humana... un barrio, un pueblo... una comunidad humana que se identifique como tal y que en ese gobierno de los centros tuviera un peso la administración educativa, la administración local... pero tuviera un peso importante la comunidad de familias y también la comunidad cívica” (SCA13I)

Este regreso a la idea de comunidad como clave del éxito educativo no es nuevo y ha sido señalado, entre otros, en los estudios de Collet y Tort (2008; 2011).

En esta línea resulta interesante también resaltar la iniciativa de un grupo de padres y madres que, durante dos años, han intentado consensuar un decálogo sobre la participación e implicación de las familias en los centros educativos. Los participantes tenían una procedencia

amplia y suficientemente plural como para considerarlos representativos de un sector tan vasto y heterogéneo como el de padres/madres y familias (pertenecientes a las asociaciones FAPAC, CCAPC, FAPAES, FAPEL, AEC, entre otras) y el consenso tomó forma bajo la rúbrica de “Libro blanco de participación de las familias en la escuela” (2014). La filosofía del Decálogo encamina hacia un sentido de la participación que reivindica un espacio, tanto dentro del aula, como fuera de la misma; es decir, tanto dentro de la estructura educativa formal, como en la comunidad educativa y social-ciudadana. Su requerimiento para que las AMPAS sean consideradas un movimiento social de acción cívica debe interpretarse en esta línea. Esperemos que las distintas Administraciones implicadas sean sensibles a esta nueva realidad y no intenten confinar y reducir estas aspiraciones a un bilateralismo escuela-padres/madres. Lo que se persigue va mucho más allá: una nueva implicación/participación, como respuesta a nuevos tiempos y nuevos retos.

A modo de epígrafe señalamos en la Tabla 1 una síntesis del Decálogo publicado por la Fundació Bofill (2014) y, en la Tabla 2 una síntesis de las diferentes perspectivas desgranadas en torno a la participación.

TABLA I. DECÁLOGO DE LAS FAMILIAS Y LA ESCUELA

1. Las familias estamos y queremos estar más: cómo debe ser la presencia y la implicación de padres y madres en la escuela.
2. Padres y madres también queremos hablar de contenidos educativos y, si es el caso, entrar en las aulas.
3. Las familias, una pieza clave en la ofensiva para el éxito escolar.
4. El derecho a escoger escuela de calidad y garantizar el acceso equitativo a todo el mundo.
5. Calendarios y horarios escolares: la conciliación familiar como puntal de la calidad de vida de la infancia.
6. La financiación del sistema educativo: cómo garantizar la educación pública y gratuita para todos.
7. Becas y ayudas a las familias en función de la renta, para la equidad educativa y la igualdad de oportunidades.
8. El asociacionismo familiar debe ser reconocido como movimiento social de acción cívica
9. Para una ley de educación de amplio consenso y vigencia más allá del gobierno que la aprueba.
10. Representamos la voz de la infancia y la familia, no sólo aquello que se enmarca en la escuela.

TABLA 2. EVOLUCIÓN Y VALORACIONES EN TORNO A LA PARTICIPACIÓN

AÑOS 60	1ª DÉCADA S. XXI
CONTEXTO -Final del franquismo -Incertidumbre política -Efervescencia social	CONTEXTO -Democracia asentada -Amplio despliegue de las (Comunidades Autónomas (Regiones) -Crisis económica, descontento social
ADMINISTRACIÓN -Cierta “laissez-faire” ante el momento de cambio político -Ausencia de legislación efectiva -Indolencia ante la participación de familias	ADMINISTRACIÓN -Creciente burocratización de procesos -Compartimentación y reclusión de los procesos de participación -Legislación excesivamente orientada a dejar un solo conducto de participación a las familias (AMPAS y Consejos Escolares). -Deja a los Consejos Escolares un papel más simbólico que efectivo.
PROFESORADO -Reivindicaciones “hacia dentro” y “reivindicaciones hacia fuera” -Unión con familias para mejoras estructurales en las escuelas -Reivindicaciones corporativas (horarios, salarios, etc.)	PROFESORADO -Una vez conseguidas mejoras en las condiciones laborales, acomodación -Miedo a la participación de las familias -Deseo mayoritario de separación familia/escuela -reivindicaciones “hacia dentro”

Bibliografía

- AZNAR, P., “Interacción en contextos educativos: la relación familia-escuela”, *Revista de Ciencias de la Educación*, nº 174, 1998, pp. 205-216.
- COLLET, J. y TORT, A., “Espacios de participación”, *Cuadernos de Pedagogía*, nº 378, 2008, pp. 47-60.
- COLLET, J. y TORT, A. (coord.), *Families, escola i èxits. Millorar els vincles per millorar els resultats*, Barcelona, Fundació Bofill, 2011.
- COLLET SABÉ, J., *¿Cómo y para qué educan las familias hoy?*, Barcelona, Icaria, 2013.
- DUBET, F., “La laïcité dans les mutations de l'école” en Wieviorka, M. (dir.), *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat*, París, La Découverte, 1997, pp. 85-112.
- COMAS SÀBAT, M., *Com participen pares y mares a l'escola? Diversitat familiar y implicació en educació*, Colección Educación, Informes Breves nº 49, Barcelona, Fundació Bofill, 2013.
- COMAS SÀBAT, M., et al., *Llibre blanc de participació de famílies a l'escola*, Colección Educación, Informes Breves nº 51, Barcelona, Fundació Bofill, 2014.
- GARRETA, J., *La relación familia-escuela: una cuestión pendiente*, Lleida, Universitat de Lleida, 2007.
- LÓPEZ LARROSA, L., *La relación familia-escuela: guía práctica para profesionales*. Madrid, CCS, 2009.

- MIRALLES, R. (coord.), *¿Quién manda en la escuela? Los poderes de la educación*, Barcelona, Wolters Kluwer España, 2008.
- MONTANDON, C. y PERRENOUD, P., *Entre parents et enseignants un dialogue impossible?*, Berne, Peter Lang, 1994.
- PÉREZ DÍAZ, V., RODRÍGUEZ, J., SÁNCHEZ, L., *La familia española ante la educación de sus hijos*, Barcelona, Fundació La Caixa, 2001.
- SANTOS GUERRA, M.A., *El crisol de la participación. Estudio etnográfico sobre la participación en Consejos Escolares de Centro*, Málaga, Aljibe, 1999.
- TOURAINÉ, A. (1984) "Les mouvements sociaux: objet particulier ou problème central de l'analyse sociologique" en *Revue Française de Sociologie*, nº XXV, 1984, pp. 3-19.